

hasta su muerte, que sucedió á los cinco años: su paciencia en medio de tantos dolores fué extraordinaria, sin que se le oyera una sola queja: jamás se le vió de mal humor, y siempre contento con los que lo visitaban, sin omitir sus buenos consejos á los que los necesitaban aunque no se los pidieran. Llegó el caso de que algunos no entraran á saludarlo, sino despues de haberse auxiliado sacramentalmente. Por último, lleno de merecimientos murió en el Señor, despues de haber recibido con edificacion los Santos Sacramentos, el día 14 de Octubre de 1821, de 65 años de edad y 37 de religioso.

---

## CAPITULO XXVII.

*Basgos biográficos de los VV. PP. Fr. Ignacio del Pio,  
Fr. José María de Jesus Puelles, Fr. Francisco  
Puelles y Fr. Francisco Barron.*

Como la Iglesia del Señor sea un plantel de variedad de plantas, que por la diversidad de sus flores y frutos, haciendo entre todas la mayor armonía, presenta la vista mas agradable, no debemos estrañar entre los justos el aspecto que presentan á los ojos del mundo; los justos por la diversidad de su génio y costumbres son de un trato distinto y de una conversacion muy diversa entre sí mismos, á pesar de su paso firme y constante en el ejercicio de las virtudes. Si esta agradable amenidad se observa en todos los buenos, en ninguna parte mejor que en la religion. Así como en sus semblantes, todos varían en génius, inclinaciones, métodos y aun



costumbres, siendo uniformes en los sentimientos y ejercicios de las virtudes religiosas.

No hallaremos en el P. Fr. Ignacio del Rio aquella familiaridad, agradable trato y conversacion que en otros varones justos que conocimos y tratamos en este Colegio; pero sí hallaremos un verdadero religioso siempre austero, siempre formal, siempre recto en su proceder esencial; como súbdito, como prelado y como hermano, enseñando con la palabra y el ejemplo la práctica de todas las virtudes.

Nació el R. P. Fr. Ignacio del Rio en la ciudad de Leon de los Aldamas el año de 1746. Por lo que fué toda su vida se vió claramente la delicadeza de su educacion. Esta fué fundada en los mas severos preceptos de la moral y de la política: jamás se le observó la mas mínima descompostura en los modales de su comportamiento, pues para el P. Rio, el mas mínimo defecto lo advertia y reprendia con su mismo ejemplo. Estudió Gramática y Filosofía al mismo tiempo que se ejercitaba en virtudes cristianas de un modo tan notable, que fué siempre dicho por cuantos lo conocieron; que como hombre solamente habia pecado en Adán.

Con ocasion de ser sobrino del P. Fr. Antonio Urvina, religioso de este Colegio, tuvo la de informarse por su menor de este instituto, y cuando tuvo los estudios suficientes para ser admitido, pretendió con vivas ansias tomar el santo hábito. Fué admitido, y entró al Noviciado el dia 12 de Marzo de 1735. Desde luego se entregó á Dios

de un modo tan firme y constante, que en 64 años que vivió despues de haber tomado el hábito, jamás dejó el primer fervor y celo de observar fielmente cuanto prescribe el instituto; aun en lo mas leve de los preceptos, leyes y costumbres del Colegio. Tenia siempre presente, y era el motivo de su extraordinario fervor en todo, que no faltando en cosas leves no se faltará en las de gravedad.

A poco tiempo de haber recibido las sagradas órdenes le confiaron los prelados la educacion de los novicios y coristas; lo que desempeñó con el mayor esmero y cuidado. Su ejemplo valia mas que sus exhortaciones; estas fueron siempre sin manifestar impaciencia la mas mínima. Era tanta su prudencia, que cuando conocia que el asunto habia de producir alguna exaltacion, despedia pronto al hermano que habia cometido el defecto, y reservaba la reprension para otro tiempo y ocasion: jamás se le oyó una sola palabra que ofendiera á la modestia religiosa; y cuando los defectos eran demasiado notables, preguntaba primero al individuo corrigiendo: si estaba en disposicion de oir un consejo.

En ocasion que la obediencia necesitó de su persona para una de las Misiones de infieles de la Tarahumara, ciegamente obedeció, llegó á su Mision y entabló en ella el mismo método que tenia en el Colegio; con tanta exactitud, que á sus respectivas horas rezaba el Oficio Divino, y se levantaba á media noche á rezar los Maytines, lo mismo que los religiosos del claustro. Los indios y



cuantos lo comunicaron se quedaron asombrados de ver tanta virtud y moderacion. No le dejarían volver al Colegio, si él no hiciera los mismos esfuerzos que hizo para ir á las Misiones, solamente por reconocer en la voluntad de sus preladados, la de Dios.

La misma exactitud y eficacia que tuvo para desempeñar los oficios de Maestro de novicios y Misiones de infieles, se le observó en el desempeño de los demas que tuvo en mas de sesenta años que fué religioso. Fué Discreto, Vicario y despues Guardian del Colegio. En la prelación tuvo mas ocasion de ejercitar las grandes virtudes que lo adornaban. Era generoso, y entonces tuvo ocasion de manifestarse tal en las obras que emprendió.

En las grandes bonanzas que hubo en fines del siglo pasado, y principios del actual, en Zacatecas y Ramos, habia en poder de los Síndicos del Colegio la cantidad de treinta mil pesos, y el Colegio carecia de muchas cosas necesarias: una era el agua potable que desde la fundacion se traía del ojo de agua llamado de Juanillos, con mucho trabajo y gastos enormes de agüador y mulas. Hizo el P. Rio el hermoso algibe, que aun existe, desde el año de 1803 por el mes de Abril. Así es, que noventa y seis años hizo gastos extraordinarios el Colegio para tener agua potable.

Ya habia hecho el R.P.Fr.Manuel Julio Silva, por los años de 1780 una presa que le costó cuarenta mil pesos, en la cañada de lo de Vega, para conducir agua hasta el

Colegio sobre pilares y caños de madera. No entró la agua, que sobre venir muy sucia, se perdia en tan dilatado camino. Sin duda se ignoraba que la loma y cerro que domina al Colegio á S.O., tenia muy buena agua, que por medio de poses subterranos y comunicados por atargeas, tambien subterráneas, y por debajo del arroyo, con menos costo hubiera entrado al Colegio. Así está hecha la saca de agua de Guadalajara por el insigne lego franciscano Fr. Andrés Buena.

El algibe costó menos de lo que debia, por haberlo dirigido otro lego (\*) insigne en varias artes. bajo la misma direccion hizo el P. Rios, otras obras muy útiles á la comunidad, y gastó el ya dicho sobrante que habia de limesna.

Como era tan recto de conciencia, en lo mas del tiempo de su prelación retiró á los hermanos limosneros al Colegio, pues por entonces no habia necesidad.

El tiempo en que descubrió el V. Fr. Ignacio los mas preciosos quilates de sus virtudes, fueron los veinte últimos años de su vida. Comenzó á padecer el año de 1809, de una llaga en una pierna, que ya no se pudo sanar en tan largo tiempo. El padre hacia prodigios de valor y de fervor por no dejar la comunidad, y por muchos años asistió al coro poniendo solamente el pié enfermo sobre un banquito, que para este efecto estaba en el lugar ó silla que ocupaba; sin poderse sentar, pero

(\*) Fr. Antonio Cervantes.



por último, la obediencia le impuso que se estuviese en su celda.

En esta situación estuvo otros años, ocupado en hacer cordones, costalitos de pedazos pequeños de sayal, otros ejercicios de manos; y sobre todo, en la oración y contemplación en que fué eminente.

Desde muy joven padeció del estómago, mas esto no le impidió seguir en todo su rigor las reglas de la orden, mas que en los últimos días de su vida. Recibió con la mayor edificación los Santos Sacramentos, en medio de las lágrimas y aclamaciones de su virtud, por sus hermanos. Murió á los sesenta años de hábito y profesión, en 20 de Diciembre de 1829. Solamente la noticia de su muerte movió á todos los prelados de Zacatecas, y á una inmensa concurrencia, á solemnizar sus exequias al tercer día de su muerte.

Tratemos ahora del V. P. Fr. Francisco Barron.

Lamentamos tener pocos datos de este venerable religioso, que tanta fama dejó en Guadalupe.

Se sabe que fué grande en sabiduría y santidad, pero hay poco escrito de él; y es lo que sigue:

Tomó el hábito el día 5 de Noviembre de 1789.

Su fisonomía era fea; pero de una fealdad simpática, atractiva, amable.

Su trato era dulce, de una suavidad inefable.

Era sumamente lleno de mansedumbre.

Su humildad era profunda.

Siempre estaba pacífico, tranquilo é inalterable.

En el ministerio apostólico fué fervorosísimo, y tenía una grande facilidad para el púlpito. Estaba dotado del don de la palabra.

Sus relevantes cualidades personales, intelectuales y morales, lo hicieron merecer los puestos honoríficos de Discreto, Vicario, Presidente y Guardian; cargos que desempeñó como era de esperarse de su fuerza de voluntad, de su grandeza de alma, de su saber y de sus virtudes.

Fué el inmortal fundador del Colegio apostólico de Zapopam, que surge al Poniente de la hermosa ciudad de Guadalajara. Esa fundación tan útil, y tan honrosa para Guadalajara, se verificó en el año de 1816. El V. P. Barron, acompañado de otros religiosos del Colegio, fué á echar los fundamentos de esa santa casa, y permaneció en ella el largo tiempo de once años, siendo un verdadero Margil de Jesus.

Iba con frecuencia desde Zapopam á Guadalupe, pues no podía olvidar su cuna religiosa.

No faltó quien le anunciara, quizá inspirado, que moriría en su antiguo Colegio guadalupano, y sucedió así el día 8 de Junio de 1839.

Yo, el que escribo este libro, tuve la satisfacción de conocer al V. P. Fr. Francisco Barron; pero ya tocando el último tiempo de su vida. Estaba muy encorvado por los años. Su presencia infundía *un no sé qué* de dulzura y de consuelo, que no puedo explicar. Parecía un padre de la Tabaida, un San Antonio Abad descen-



diendo del desierto despues de sepultar á Pablo, fundador de la vida hermitica, como lo fué aquel de las cenovíticas instituciones. El R. P. Barron era un justo que habia florecido como la palma, y se inclinaba como esta, cargado de frutos de santidad.

El V. P. Fr. José María de Jesus Puelles. Hé aquí otro de los mas grandes hombres de Guadalupe.

No dicen los manuscritos el lugar y año de su nacimiento, solo nos dan noticia de que tomó el santo hábito guadalupano, el dia 11 de Agosto de 1789.

Su sabiduría y sus virtudes lo elevaron á los cargos de Maestro de novicios, Discreto, Vicario, Comisario de misiones, Guardian de Guadalupe y primero del Colegio de Zapopan; cargos que desempeñó como era de esperarse de los grandes dotes intelectuales y morales con que lo enriqueció el ciclo.

Fué tan humilde, que no obstante hacer desempeñado todos los altos cargos del santo Instituto de Guadalupe, no se desdeñó de desempeñar, en su avanzada edad, la capellanía del Hospital de S. Juan de Dios, de Zacatecas. Y no se restringió á sus obligaciones de capellan, sino que era, además, muy constante en el confesonario, como lo habia sido siempre; y salia por las calles de la ciudad montado en un jumentillo, para ir á confesar á los enfermos que lo llamaban.

Yo tengo á gran dicha mia, haber conocido personalmente á este varon ejemplar. Era yo de corta edad, cuando acompañé á un niño, pariente, segun creo, del V.

P. Puelles, cuyo niño iba á llevarle un recado. Llamamos á la puerta de la celda, en el convento de S. Juan de Dios, en donde vivia el P. Puelles; y este se dignó dirigirse á mí, dispensándome muy tiernas y afectuosas caricias, que jamás se han borrado de mi memoria.

En toda su vida resplandeció este gran misionero en todas las virtudes, y despues de haber trabajado por la salud de las almas, y estando ya en una edad muy avanzada, se encerró en su Colegio á esperar el dichoso fin de su santa vida.

En sus últimos años vivia constantemente en el coro, ocupado en el sublime ejercicio de la oracion mental.

Copiamos á la letra un precioso documento auténtico, que nos revela la gran santidad de N. P. Puelles.

«El año de 1840, en 20 de Octubre, falleció en este Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, el R. P. Ex-Guardian Fr. José María de Jesus Puelles; é inmediatamente manifestó el H. Fr. Juan Galvan, de mas de ochenta años de edad y cerca de cincuenta de Colegio, que en su concepto el V. P. difunto era un gran siervo de Dios, pues él mismo lo habia visto elevado en el coro, poco antes de la media noche, y que suspenso en el aire, casi tocaba con la cabeza en las bóvedas. Habiéndose enfermado de gravedad, dicho hermano laico Fr. Juan Galvan; para que esta noticia no se perdiese ó desvaneciese con su fallecimiento, el M. R. P. Fr. José María Guzman, Guardian del mencionado Colegio, quiso que se tomase una informacion del hecho; y al efecto me



comisionó á mí, el infrascripto, para que acompañado de tres ó cuatro testigos, pasase á la celda del enfermo, y que este declarase bajo la religion del juramento, la verdad del hecho, satisfaciendo á las preguntas siguientes.»

Sigue en el documento un largo interrogatorio, y á continuacion las respectivas respuestas, que confirmaban la verdad del caso. Dicho documento concluye con las firmas del religioso moribundo, y siguientes: Fr. José María de Jesus Sanchez Alvarez.—Fr. Bernardino de Jesus Perez.—Fr. Anselmo Antonio Palomar.—y Fr. Luis Portugal.

No hay duda, pues, de que el V. P. Fr. José María de Jesus Puelles, era un hombre de elevada oracion, un digno hijo del apostólico Colegio de Guadalupe y un gran siervo de Dios.

Quiero referir aquí un notable caso respeto del V. P. Puelles; caso que no consta en ninguno de los manuscritos, pero que llegó á mis oidos desde mi juventud, y por personas fidedignas que conservan la memoria del indicado suceso, tradicionalmente.

Estando este V. P. en su celda, una noche, (no sé si en Guadalupe ó en S. Juan de Dios) oyó que llamaban á la puerta, tocando repetidas veces el prestillo.

Nada pasaba; á pesar de responder el V. P. y tal vez mandar que abriesen.

Entonces se levantó, se dirigió hácia la puerta y le abrió.

No habia persona alguna.

Retrocedia, y al volver la vista halló en medio de la celda una sombra misteriosa, como de una persona.

¿Quién eres?—Preguntó el V. P.

—Yo soy, tio—respondió la sombra.

¡Ah!—dijo el V. P.—tú eres mi sobrina N. que murió.

¿En dónde estás, hija?

—No lo sé.

—Ve, pues, que pronto saldrás del purgatorio.—

Hay opinion muy probable, de que á algunas almas del Purgatorio, les oculta el Señor, por sus altos juicios, el saber en donde se hallan; si en el lugar de expiacion temporal, ó en el de tormento eterno. Esto, sin duda, es una enorme pena; pero en nada se opone á la razon ni á la fé creer que exista.

El Purgatorio, segun el angélico doctor Santo Tomás, está inmediato al infierno; y tanto, que las almas que están en aquel, oyen los gemidos desesperados de los que están en este. Y además, los demonios atormentan á las almas del Purgatorio. ¿Qué dificultad hay en que una de estas ignore el lugar en donde está, para sufrir mas con esta ignorancia, que tal vez sea un medio para permanecer menor tiempo en aquel lugar?

Mas volviendo á nuestro P. Puelles, y no habiendo razon para dudar el hecho; antes sí para tenerlo por cierto, es clarísimo, que el repetido hecho dice mucho en favor de la virtud y santidad de ese siervo de Dios.

El muy memorable Illmo. Sr. Obispo Dr. Fr. Francis-



eo Ramirez, me refirió á mí y á otros jóvenes, (pues yo lo era tambien entonces) que el V. P. Puelles, en sus últimos años vivió de dia y de noche en el coro de Guadalupe, orando constantemente. Y que por la noche, cuando sentia alguna fatiga ocasionada por sus vigili-  
as y por su espiritual tarea, se acercaba á la hermosa imágen del Seráfico Padre San Francisco, que de tamaño natural y perfecta escultura, se ve en el mismo coro; y que afectuosamente le decia: *préstame tu peanita para echar un sueño*. La peana es un cojín. Esto le servia de cabecera al digno hijo del gran Padre San Francisco.

Dormia un poco, y luego continuaba su oracion.

Esto nos refirió en el coro mismo de Guadalupe el ya mencionado ilustrísimo Señor, que en el tiempo á que nos referimos era Maestro de novicios.

Despues de lo escrito, encontré en un manuscrito otra interesante noticia del V. P. Puelles; y es, que misionó entre fieles, y su celo lo llevó tambien á misionar incansablemente entre los infieles; pero no se dice á qué tribus. Creemos que desempeñaría las difíciles tareas de *propaganda fide*, en las tribus habitantes de las lejanas é inaccesibles montañas de la Tarahumara.

En nuestros manuscritos, hallamos tambien memoria de otro P. Puelles, tambien venerable, cuyo nombre era Fr. Francisco. Dicen así los manuscritos:

«El R. P. Fr. Francisco Puelles, fué inseparable compañero del P. Rojo, en el ejercicio de las misiones, andan-  
do á pié enormes distancias».

Acompañó al P. Fr. Julio Silva, en la fundacion de la Mision y congregacion del Refugio.

Fué Maestro de novicios.

Fué Guardian, segun se lo habia profetizado así el hermano Fr. Pablo Aguado.

Este V. hermano profetizó tambien al V. P. Fr. Francisco, que habia de morir antes de concluir el tiempo de su prelación.

Esa prediccion se verificó al pié de la letra, el V. Prelado falleció cuando aun no cumplia su trienio.

El fallecimiento de este V. P. Puelles, anterior al de Fr. José María de Jesus Puelles, fué á 23 de Setiembre de 1809.

Tan gran justo debe haber hecho muchas cosas dignas de conservarse grabadas indeleblemente, no solo en la memoria sino en eternos mármoles, en medallones de bronce.

Otro caso nos hallamos en nuestro manuscrito, digno de referirse porque al ocasionar la muerte al V. Puelles, revela su ardiente caridad.

Estando en la Hacienda de San Pedro, cuando se dirigia á una mision, entró á una casa á confesar á un febricitante. No llevando preservativo alguno, se contagió luego. Al dia siguiente lo conducia un doctor, dentro de un carruaje, y entró en sudor; y no obstante esto, presentándose en el tránsito otro enfermo, insistió bajar del carruaje á auxiliarlo. Se suspendió el sudor, y esto fué causa de que se agravara y muriera víctima de su caridad.



El nuevo Doctor mariano, San Alfonso de Ligorio, dice, citando una multitud de autoridades, que las personas que por asistir enfermos de contagio se contagian y mueren, son verdaderos mártires. Y si esto es hablando de asistencia corporal, con mas razon será respecto de asistencia espiritual. Luego, nuestro V. P. Fr. Francisco Puelles, lleva en el cielo la corona de blancas flores de religioso, la aureola de los apóstoles, y la palma inmarcesible de los mártires. Así lo creemos piadosamente.

---

## CAPITULO XXVIII.

---

*Escudos biográficos de los VV. RR. Fr. Diego Alvarez, Fr. Francisco Salinas, RR. PP. Fr. Miguel Inúez, Fr. Manuel Rosales, Fr. Juan de Dios Cambero, Fr. Francisco Texero Martinez, Fr. Vicente Dávila, Fr. Joaquín García del Rosario y Fr. Francisco Pedrera.*

**G**L V. hermano Fr. Diego Alvarez fué natural de S. Luis Potosí.

Tomó el hábito de Guadalupe el día 2 de Octubre de 1715, de mano del R. P. Fr. José Guerra, y profesó en manos del Rmo. P. Fr. Luis Delgado.

De los 32 años que vivió de religioso, desempeñó por espacio de 30 el humilde oficio de limosnero del campo.